

## EL ÚLTIMO PÍO BAROJA. DE NUEVO EL PERIODISMO EN LA FICCIÓN

Por *Beatriz de Ancos Morales*

En noviembre de 2015 veía la luz la última novela de Pío Baroja (1872-1956), *Los caprichos de la suerte*, que completa su trilogía *Las Saturnales*, junto con *Misericordias de la guerra* (2005) y *El cantor vagabundo* (1950). Este relato llega a los lectores en una cuidada edición de Ernesto Viamonte Lucientes y pone de nuevo en el tapete la relación permanente que mantuvo el escritor vasco con el mundo de la prensa periódica<sup>1</sup> y su proyección en novelas y ensayos, al elegir en esta ocasión como personaje protagonista del relato a un periodista de profesión, Luis Goyena y Elorrio, al igual que en las novelas *Las Noches del Buen Retiro* (1934) o *Locuras de carnaval. Los cínifes* (1937). Si bien son ciertas las palabras en la nota introductoria a la edición de la obra del profesor José Carlos Mainer sobre la ligereza del texto literario que “a veces tiene aire de esbozo vertiginoso, otras es un atropellado material de agravios y a menudo se trueca en una tertulia de noche donde ya se ha hablado de todo”<sup>2</sup>, no deja de ser interesante el estudio, en esta novela póstuma, de la continuidad que se establece con las novelas precedentes en relación al personaje de oficio periodista o que colabora con el mundo de la prensa periódica, así como el reflejo nuevamente de datos autobiográficos del escritor en su criatura de ficción, ya en su etapa de madurez a pocos años de su muerte. Volveré sobre ello en el último apartado de este artículo.

Aunque no podemos calificar a Baroja como periodista en el sentido estricto del término<sup>3</sup>, al nivel de sus coetáneos Azorín o Maeztu, dedicados con mayor asiduidad

---

<sup>1</sup> Utilizo la expresión “de nuevo” porque este aspecto en la producción barojiana ha sido ya estudiado por Jorge Campos (1962), Beatriz de Ancos Morales (1998) y Juan Carlos Ara Torralba en el tomo XVI de su edición de las *Obras Completas* del escritor para *Círculo de Lectores* (1999), así como en la edición recopilatoria de los artículos periodísticos de Baroja durante su época de exiliado de la editorial Caro Raggio *Desde el exilio* (1999) de Miguel Ángel García de Juan.

<sup>2</sup> Baroja, P. *Los caprichos de la suerte*. Madrid, Espasa Libros, 2015.

<sup>3</sup> Para Jorge Campos Baroja recibe tal atributo solo en cuanto a su vida en la redacción, cumplimiento de tareas propias del oficio y encomendadas (en “Baroja periodista”, 1974, pp.532-533); opinión que comparte con Ramón Gómez de la Serna al hablar de Azorín (1948: 78) y manifiesta el propio Baroja

y compromiso a este trabajo, esta novela corrobora, una vez más, que su vivencia del mundo del periodismo le dejó una profunda huella que volcó de forma reiterada en parte su producción escrita. El mismo escritor hizo alusión en distintas obras a esta “afición” al periodismo, que nunca llegó a consolidar como profesión estable, por su escepticismo<sup>4</sup> al respecto.

¿Cómo empezó esta relación entre literatura y periodismo en la vida de Pío Baroja?

## 1. PRIMEROS PASOS EN EL MUNDO PERIODÍSTICO

Pío Baroja inició su andadura en el camino de la creación literaria publicando cuentos y novelas en prensa periódica; en el ámbito periodístico encontró el cauce adecuado para saltar a la fama como novelista en la primera década del s. XX de las Letras españolas y sobresalir entre la pléyade de escritores coetáneos que quedaron prácticamente en el cajón del olvido para la Historia literaria española. Los preliminares de esta vocación literaria –que nacía a la par que estudiaba Medicina en la universidad- se encuentran en la publicación de artículos de variada índole temática en distintos diarios y revistas del periodo finisecular, siguiendo el modelo de su progenitor. En efecto, su padre, don Serafín Baroja, fue ingeniero de minas con aficiones literarias, como recuerda su nieto Julio<sup>5</sup>. Publicaba cuentos breves en prensa periódica local y hasta llegó a fundar un periódico *Bai, Jauna, Bai*, vinculado en un principio al diario liberal *El Navarro* de Pamplona; curiosa publicación bilingüe castellano/vasco en que se traducían al vasco a autores como Campoamor, López de Ayala, Calderón o Zorrilla.

Gracias a las amistades que don Serafín cultivó desde su primera estancia en Madrid en 1879 su hijo Pío encontró puertas abiertas para colaborar con la prensa periódica siendo aún estudiante universitario de Medicina en Madrid durante su tercer año de carrera<sup>6</sup>. En 1890 apareció su firma en dos diarios donostiarras: *La Unión Liberal* y *La Voz de Guipúzcoa* con artículos dedicados a la Literatura rusa del s. XIX. Más adelante, siendo estudiante de doctorado, colaboró con *La Justicia*, periódico republicano de Salmerón. Durante su primer trabajo como médico en un pueblo de Guipúzcoa, Pío Baroja sigue enviando colaboraciones a los diarios hasta que, abandonada la profesión,

---

en el prólogo a su novela *Las noches del Buen Retiro* (1934)

<sup>4</sup> Por ejemplo escribe en su artículo “La formación psicológica del escritor”: “Después de dos años de médico de pueblo, de seis u ocho de industrial, no había podido resolver la manera de vivir. Como el cazador torpe, no había disparado nunca a tiempo; y, ya convencido de mi inutilidad para la vida práctica, pensaba en dedicarme al periodismo y a la literatura como deporte, suponiendo que ni el uno ni la otra me llevarían a nada”.

<sup>5</sup> Cf. Caro Baroja, *Los Baroja*, Madrid, Círculo de lectores, 1986.

<sup>6</sup> Cf. Mainer, J. Carlos. *Pío Baroja*. Madrid, Taurus, 2012.

se instaló en Madrid para trabajar en la panadería de su tía Juana Nessi, en la madrileña plaza de las Descalzas Reales.

Corre el año 1896. Baroja entabla relación con la bohemia madrileña de fin de siglo en sus distintos puntos de reunión: la tertulia del Café de Madrid, la de la horchatería de Candelas, la de Luis Ruiz Contreras –al que conocía de sus años de estudiante universitario- y otras en las redacciones de los periódicos, talleres de pintor y, a veces, en las oficinas. Es un tiempo para anudar lazos de amistad con literatos, aprendices de escritor, periodistas, editores y artistas. Surge en estos años el llamado grupo de “Los Tres”: Baroja con los también noveles escritores Azorín y Ramiro de Maeztu, con quienes comparte ideales y proyectos.

A los 26 años, después de una estancia breve en el París cosmopolita del cambio de siglo, Baroja reanuda sus andanzas por las redacciones de los periódicos madrileños, por los cafés y otros lugares de tertulia habituales.

Transcurre el año 1900 en la capital española, donde se difunde el término “intelectuales” para designar a aquellos escritores reivindicativos que colaboraban en la prensa de opinión con un tono más personal y directo. Suyos, por excelencia, son el género de la crónica y, después, el ensayo. Entienden estos intelectuales que la Literatura puede servir como instrumento de regeneración social. Habían descubierto, asimismo, que el periodismo era un motor de evolución y se aprovecharon de sus cauces para verter en ellos las ideas que, a través de las obras literarias, aunque se echasen a rodar, no llegarían al gran público con tanta facilidad y eficacia como a través de los diarios y revistas<sup>7</sup>.

Estos *jóvenes intelectuales* debaten en ese momento el porvenir de España, hundida tras el desastre del 98 con la pérdida de las últimas colonias de ultramar (Cuba y Filipinas). Una España anémica de ideales, con unos habitantes sumidos en una profunda abulia. En cambio, una minoría de carácter inconformista se propone regenerar el país, luchar para sacar a la masa de la inercia en que se halla. Estos jóvenes inquietos adoptan una actitud social y combativa. Redactan manifiestos de protesta y acuden a las redacciones de los periódicos para poder comunicarse con la gente de la calle publicando sus escritos. En definitiva, hacen lo que se ha calificado como “periodismo por necesidad” hasta culminar en la iniciativa de fundar una revista.

### 1.1. Génesis y fundación de la revista *Juventud*

El llamado *Grupo de los Tres* – Baroja, Azorín y Ramiro de Maeztu- baraja entre sus proyectos la posibilidad y el deseo de fundar un periódico. El primer intento apare-

---

<sup>7</sup> Cf. Celma Valero, M<sup>a</sup> P., *Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo (1888-1907)* Madrid, Ensayos Júcar, 1991.

ce explicado en un artículo de Baroja para la publicación periódica *Nueva Vida*, donde expone a su amigo Azorín “Un programa” (3 febrero 1901) sobre el ideario de la revista que ha pensado fundar: *Revista Libre*, en la que puedan expresar sus ideales con libertad. Pero esta idea tan sólo queda en palabras.

El nuevo intento se consolida con la revista *Electra*, de escasa duración (16 de marzo a 11 de mayo de 1901). Entre los inspiradores de la revista se encuentran Valle-Inclán, Maeztu, Manuel Machado, Villaespesa y Baroja, que se unen a raíz del polémico estreno de la obra teatral de Benito Pérez Galdós que dio título a la publicación. Siguen después las colaboraciones de Baroja para *Arte Joven* y *Las Noticias* de Barcelona; hasta que junto con Azorín vuelven a pensar en editar un periódico. Reveladora de estas intenciones se presenta la correspondencia entre Pío Baroja y Azorín desde el verano de 1901<sup>8</sup>. Así, leemos en carta del 23 de julio:

Tengo un proyecto terrible, hacer otro periódico; pero no un semanario ni otra chapucería así, sino un periódico diario. Se me ocurrió la idea la otra tarde en el Congreso, viendo tanto idiota en el Salón de Conferencias. ¿Por qué nosotros, gente joven, que aunque no valgamos nada, valemos más que estos señores, no hemos de intervenir en cuestiones políticas? Inmediatamente la idea: hacer un periódico. Éste sería una cosa similar a *La Aurora* de Clemenceau, una publicación que reuniera sin dogma alguno a los socialistas, a los anarquistas y a los intelectuales independientes.

Yo no sé si se podría hacer, yo he supuesto que sí y he pensado como hombre práctico y fuerte (ahora tomo glicerofosfato) en formar una sociedad por acciones; cien acciones a mil reales. Tendría gracia que resultara. Por de pronto yo voy a escribir a mi padre para que hable a algunos de esos capitalistas ricos de Bilbao [...].

Después de unos meses de incertidumbre, ve la luz la revista *Juventud* en octubre de 1901. Llevaba por subtítulo *Revista popular contemporánea*. La fundación y edición corre a cargo de Pío Baroja y Azorín con la ayuda de un periodista sevillano, Carlos del Río, que trabajaba en el diario madrileño *El Liberal*. A él se une otro sevillano, el periodista Jose M<sup>a</sup> Llanas de Aguilanedo, redactor de *La correspondencia de España*, para apuntalar la puesta en marcha de la nueva publicación. Su duración fue breve -doce números en total- de octubre de 1901 a marzo de 1902. A pesar de anunciar una periodicidad decenal, salió al público de forma irregular. Aunque se incluían artículos de crítica literaria, la finalidad de la publicación era ser vehículo de expresión de sus ideas políticas y sociales: “Nuestro deseo es hacer labor nacional, de estimular energías

---

<sup>8</sup> Estas cartas se conservan en la casa-museo de Azorín en Monóvar (Alicante). Fueron publicadas por José Rico Verdú en *Un Azorín desconocido*. Alicante, 1973, por el Instituto de Estudios Alicantinos. Este estudio se completa con el de Francisco Caudet en la revista holandesa *Norte*, enero-febrero 1973, en el que recoge seis cartas completas de Baroja a Azorín.

latentes en nuestro país, donde tantos son a disolver, a desacreditar, y tan pocos a hacer labor constructiva”<sup>9</sup>.

La redacción se encontraba en la calle Espíritu Santo nº 41 de Madrid. Baroja recuerda en sus memorias, pasados muchos años, algunas anécdotas ilustrativas del ambiente distendido y bromista que existía entre los periodistas de la redacción<sup>10</sup>.

En seguida empiezan estos jóvenes escritores ilusionados a recibir colaboradores para su iniciativa periodística. Junto a Baroja y Azorín acudieron a colaborar, entre otros, Silverio Lanza, al que Baroja había conocido en Madrid a través de Antonio Gil Campos, amigo común, y con el que había coincidido también en la redacción de la *Revista Nueva* en 1899, al amparo de Ruiz Contreras. Asimismo encontramos las firmas de Miguel de Unamuno, Ciro Bayo, Salvador Rueda y otros escritores hoy menos conocidos, pero muy en boga en el mundo literario finisecular. La publicación sobrevive hasta marzo de 1902. De marcada línea ácrata y anticlerical, *Revista Nueva* se constituyó en vehículo óptimo de difusión de las ideas políticas, sociales y literarias de los jóvenes de aquel grupo del noventa y ocho tan controvertido.

Baroja desdobra su firma en la nueva publicación con el seudónimo ya utilizado en las revistas *Electra* y *Revista Nueva* de “Juan Gualberto Nessi”, hecho que pone en evidencia la abundante participación de escritor y su intención de no sobrecargar las páginas de la revista con su nombre verdadero. La revista se conserva actualmente incompleta en la Hemeroteca Municipal de Madrid<sup>11</sup>.

Esta puesta en marcha de nuevas publicaciones periódicas y participación activa en otros diarios no fueron bien vistas por sus coetáneos, tal como recuerda don Pío en sus memorias años después<sup>12</sup>. Baroja alterna esos meses su trabajo en *Juventud* con la publicación de algunos de sus cuentos en el semanario satírico dirigido por Miguel Sawa, *Don Quijote*, en el que publicaban también los jóvenes regeneracionistas. En octubre de 1902 es admitido como periodista en la redacción del prestigioso diario madrileño *El Globo* donde desempeñará varias funciones: crítico teatral, redactor-jefe, director interino, corresponsal de guerra. La revista *Juventud* quedaba, por tanto, relegada al

<sup>9</sup> Revista *Juventud*, nº 2, Editorial.

<sup>10</sup> Algunas son divertidas como esta: Palomero solía cantar a un periodista que se llamaba Melantuche, con la letra del Vals de Agua, azucarillos y aguardiente que comienza con la letra “Eres digna por tu educación / de ocupar gran posición...” esta broma:

Melantuche eres un escritor;  
Melantuche, con mucho primor;  
Melantuche, con su estuche;

resulta superior. Sí, señor” *OC*, Tomo V, p.177.

<sup>11</sup> Del 1 octubre al 30 noviembre de 1901, nº 1 al 6; y del 8 al 15 de marzo de 1902, nº 10 y 11.

<sup>12</sup> “Al principio de mi vida literaria compartía con Azorín la animosidad de la gente. Cuando hicimos Maeztu, Azorín y yo un periodiquito que se llamaba *Juventud* nos insultaban, principalmente a los dos. Luego, cuando estuvimos en *El Globo* nos pasaba lo mismo” Baroja, P. *OC*, V, p. 178.

olvido; entraba a formar parte de esa colección de revistas efímeras que aparecieron en torno a los años que conformaban el cambio de siglo.

La experiencia de Pío Baroja en el mundo de la Prensa, más estrecha en el periodo finisecular aludido, le permitió formarse una idea de lo que era el periodismo en la España de aquel entonces, palpar sus defectos, así como conocer de primera mano la vida que llevaban los periodistas y constatar su consideración social. De esta experiencia personal brota una crítica abierta en diversos artículos, que también refleja el escritor en varias de sus novelas (*Mala Hierba*, *Aurora Roja*, *Las Noches del Buen Retiro*, etc) donde intentó recrear el ambiente periodístico de dos épocas determinadas: la transición de siglo y el final del primer tercio del siglo XX. En algunas de ellas podemos observar el gusto por incluir personajes que mantienen relación con el periodismo o las múltiples referencias a los periódicos y revistas que circulan en el entorno donde se mueven sus personajes de ficción.

Baroja percibe una serie de defectos en la Prensa periódica que podrían condensarse en los siguientes puntos: prensa de baja calidad, debido a la ineptitud como profesionales; prensa parcial y servil; una prensa española precaria<sup>13</sup>.

Sirvan como botón de muestra sus propias afirmaciones en el ensayo *Momentum catastróficum* (1919), hablando del partidismo de la prensa al servicio de los aliadófilos en la Primera Guerra Mundial. Don Pío aplica crudos calificativos para los periodistas que se dedican a la política: “Estamos en ese momento en que el mérito de un partido es ser exaltado; de aquí la glorificación de los periodistas políticos, monos aulladores, que hacen además, de tambor mayor, colocándose al frente de la plebe que marcha”<sup>14</sup>.

## 2. NUEVAS RELACIONES CON LA PRENSA EN EL EXILIO

María de Villarino en su artículo de *La Nación de Buenos Aires* “Baroja en el desierto” (9-7-1939) nos describe los paseos cotidianos del escritor por la capital francesa. En efecto, Pío Baroja estuvo dos veces en París: la primera de 1936 a 1937 y la segunda desde 1938 a 1940. Como recuerda el escritor vasco en su ensayo *Bagatelas de Otoño* (1949) y *Aquí París* (1955), tuvo que buscarse un medio de ganarse la vida, acogido en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria, y este fue la colaboración, en principio mensual, con un diario argentino La Nación de Buenos Aires.

<sup>13</sup> De Ancos, B. *Pío Baroja. Literatura y periodismo en su obra*. Madrid, FUE, 1998, pp.375-383.

<sup>14</sup> Baroja, *Obras Completas*, V, Madrid, Biblioteca Nueva, (1946-1951), p. 386.

El cuarto que me dieron estaba bien, la comida en el restaurante era un poco pobre, pero en cambio resultaba muy económica, cosa de importancia en aquel tiempo mísero. Yo no tenía más remedio que vivir de ese modo, porque no contaba con más recursos que 300 francos, que era lo que ganaba en un artículo que debía mandar a *La Nación* de Buenos Aires<sup>15</sup>.

También colabora esporádicamente con el diario *L'Intransigeant* y *La Revue Blue*. Sus vivencias como colaborador en periódicos serán volcadas en la novela *El hotel del cisne* (1946) y en algunos de sus artículos como “El comunismo implacable”<sup>16</sup> donde narra sus contactos con los estudiantes universitarios de París.

En mayo de 1937 viajó a Basilea con su amigo Schmitz. Pensó en publicar en algún periódico suizo, pero sin éxito. En u libro *Ayer y hoy* (1939) recoge dos artículos publicados en el periódico *Neue Basler Zeitung*<sup>17</sup>. De regreso a París Baroja se encuentra mal de salud y su amigo el doctor Marañón le aconseja el regreso a España. Llega a Vera de Bidasoa el 13 septiembre de 1937. Se interrumpen, de este modo, temporalmente sus colaboraciones con el diario argentino.

Ya en España, Ruiz Castillo director por aquel entonces de la editorial Biblioteca Nueva, se compromete a editar un libro con sus artículos, que aparecerá con el título un tanto provocador de *Comunistas, judíos y más ralea* y un prólogo de Ernesto Giménez Caballero, presentando los textos como precursores del fascismo en España.

Pío Baroja recibe carta del corresponsal de *La Nación* en España animándole a escribir de nuevo para el periódico argentino. Como en España encuentra obstáculos para publicar, decide volverse a París en 1938. Tampoco en el extranjero resulta todo fácil; los periódicos parisinos también ponen pegas a sus colaboraciones.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Baroja publica algunos artículos sobre la política de Hitler en *La Nación*: “Los herederos de Hegel” (1939), “Los sistemas totalitarios” (1940), “La unanimidad” (1940). Confiesa que le hubiera gustado ser cronista de guerra<sup>18</sup> como lo fue en su juventud en el levantamiento de Marruecos, pero no aceptaron en el diario su propuesta. En 1940 es forzado a abandonar el Colegio de España y el diario le busca un alojamiento en el paseo de los Campos Elíseos. Se produce la entrada de las fuerzas alemanas en París y piensa en salir de la capital francesa antes de correr un riesgo. Entra en España por Hendaya el 24 junio con un grupo de refugiados. Continúan sus colaboraciones con *La Nación* y también se publican artículos suyos en publicaciones

<sup>15</sup> Baroja, P. *Aquí París*, Madrid, el Grifón, 1955, p.17.

<sup>16</sup> Baroja, *Comunistas, judíos y demás ralea*, Madrid, 1938, cap. XI.

<sup>17</sup> Son el VI y VII del libro, publicado en Santiago de Chile en 1939.

<sup>18</sup> Cf. Baroja, *Aquí París*, capítulo II.

sudamericanas tomándolas del diario argentino, o bien a través de la agencia de Ambrosio Martins, editor de sus artículos en París y encargado de distribuirlos por diversas publicaciones periódicas sudamericanas. Las colaboraciones con *La Nación* se extenderán hasta enero de 1943<sup>19</sup>.

A su regreso a España se le recibe al escritor sin simpatía alguna. Las gestiones de unos amigos, entre ellos García Venero, consiguen que se suavice esta especie de ojeriza: se le abren las columnas de los periódicos del Movimiento, dejándole la libertad en la elección de temas. Baroja escribe sin entusiasmo, pensando solo en la ayuda económica, pobrísima, como solían ser las de las colaboraciones en prensa.

Decide, entonces, publicar sus Memorias en Madrid. Manuel Aznar, director de la revista *Semana*, le ofrece su publicación para editarlas. En opinión de Jorge Campos<sup>20</sup>, el regreso a España puede considerarse como el fin de las actividades periodísticas de Baroja. Encontramos alguna colaboración esporádica en *ABC* o *El Español*, pero ningún trabajo de carácter estable.

### 3. EL MUNDO DEL PERIODISMO EN LAS NOVELAS BAROJIANAS

La visión crítica del periodismo se realiza, en las novelas de Baroja, con ciertas dosis de ironía. En algunas de ellas, el tema del periodismo se mantiene como una constante a lo largo de toda la trama argumental, como es el caso de *Las noches del Buen Retiro* (1934) y *Los cínifes*, una de las novelas cortas que integran la serie de *Locuras de carnaval* (1937) y que fue publicada por vez primera en el diario *Ahora*. Ambas se mueven en una coordenada temporal diferente: la primera sitúa en el transcurso de la acción en torno a los últimos años del siglo XIX, mientras que el marco histórico de la segunda lo constituyen los años de la dictadura de Primo de Rivera y los primeros años de la II República. En *Las noches del Buen Retiro* aparecen los periodistas en torno a las pintorescas tertulias a las que acudían los aristócratas y ricos burgueses madrileños durante los meses de verano en Madrid. Sus peripecias vitales y su consideración social aparecen retratadas con humor a lo largo de las páginas de la novela. En *Los cínifes* conocemos la trayectoria del “hombre-cínife” llamado Manuel Golfín, un periodista que ejerce su oficio en los difíciles años de la Dictadura y la Segunda República. También en *Mala Hierba* (1904) y *Aurora Roja* (1904) se hace presente el mundo de la prensa mediante la recreación de ambientes de redacciones de diarios y personajes periodistas del Madrid finisecular. En el segundo capítulo de la segunda parte

<sup>19</sup> Cf. Baroja, P. *Desde el exilio*. Madrid, Caro Raggio, introducción y notas de Miguel Ángel García de Juan, 1999.

<sup>20</sup> *Op. cit.*

de la novela *Mala Hierba*, por ejemplo, pone en evidencia el narrador la baja categoría profesional de los diarios, mientras que en *Aurora Roja* el escritor vasco se detiene en presentar al lector con detalle la pésima situación en que trabajaban los periodistas<sup>21</sup>.

*Los caprichos de la suerte* (2015) se suma a la serie de novelas que tienen a un periodista como personaje protagonista o personaje secundario o, dicho con mayor rigor, a personajes que trabajan para la prensa periódica, pues el oficio como tal no estaba tan definida como ahora ni tampoco bien visto socialmente; sin olvidar la serie histórica *Memorias de un hombre en acción*, en la que también Baroja ha dado vida a personajes con este oficio o particular dedicación<sup>22</sup>. Los personajes de unas y otras desfilan por las páginas de las novelas en las más variadas ocupaciones relacionadas con la prensa periódica: desde redactor habitual de diario en calidad de cronista, corresponsal, crítico teatral o simple articulista, a maquetador de periódico, fundador o director de nuevas publicaciones periódicas, patrocinador de la nueva publicación puesta en marcha, colaborador esporádico por causas económicas o sociales, dibujante, administrador de la empresa periodística o corrector de las pruebas de imprenta. Facetas todas, en suma, que Pío Baroja vivió de cerca, fundamentalmente en sus años de juventud en la capital madrileña.

Tras una lectura de todas estas novelas el lector llega fácilmente a la conclusión de que el escritor vasco no tenía ningún aprecio por este oficio, visto el modo en que trata a estos tipos literarios. En su creación pesa más la ironía que la admiración; muchos de los personajes aparecen caricaturizados por su pluma ya desde su mera presentación externa. En otros relatos, en cambio, el narrador ridiculiza a sus personajes por sus acciones y comportamientos a lo largo de la trama novelesca.

### 3.1. Luis Goyena y Elorrio. De nuevo el personaje periodista

La presencia del mundo de la prensa periódica en la producción barojiana se muestra, entre otros aspectos, en la creación de personajes que se desenvuelven en la ficción<sup>23</sup>. Algunos ejercen como periodistas; otros, no pasan de aficionados y mantienen con los diarios y revistas relaciones esporádicas y ocasionales. La

---

<sup>21</sup> El capítulo de *Mala Hierba* se titula: “Los nombres de los sapos. El director de “Los Debates” y sus redactores”. Aclaremos que “sapo” era un calificativo despectivo que recibían en jerga periodística ciertos periódicos de finales del siglo XIX. Se designaban así los diarios de ínfima categoría, que se publicaban cuando podían y que vivían del “fondo de reptiles” de unos cuantos anuncios oficiales, y, a veces, del chantaje. Se solían tirar todos en la misma imprenta y todos tenían la misma forma y composición.

<sup>22</sup> De Ancos, *op.cit.* p.384.

<sup>23</sup> De Ancos, p.437.

mayoría de estos personajes suelen ser secundarios en la trama, pero no pasan desapercibidos, pues Baroja se esfuerza por dotarlos de unos rasgos caracterizadores o, al menos, un somero apunte descriptivo, inclinado a la caricatura. El escritor ridiculiza, haciendo uso de la ironía, a los tipos dedicados a este oficio. Constituyen dos buenos ejemplos las novelas *Mala Hierba* (1904) y *Las noches del Buen Retiro* (1934).

El lector conoce al personaje Luis Goyena y Elorrio, natural de Oyarzun, por la estampa inicial que de él hace el narrador omnisciente en la Parte Primera de la novela *Los caprichos de la suerte*. Baroja construye a su personaje con algunos rasgos autobiográficos como hiciera en otros relatos de personaje periodista, aunque no del todo exactos en la ficción. Veamos algunos de ellos:

- Luis Goyena era hijo de un médico de una aldea guipuzcoana próxima a Oyarzun<sup>24</sup>. En realidad, Pío Baroja fue médico de un pueblo hasta que, aburrido del oficio, abandonó la profesión para dedicarse a las Letras. Su padre, don Serafín, no era médico, sino ingeniero de minas.
- Este personaje elige el seudónimo de *Juan de Oyarzun* para publicar sus artículos y evitar, de este modo, las críticas de sus coetáneos, pues sus escritos en prensa eran demasiado liberales según la familia. “Luis Goyena era bastante conocido entre los periodistas por sus artículos”<sup>25</sup>. El uso del seudónimo en prensa escrita fue, asimismo, algo común en Pío Baroja, ya desde sus inicios: *Tack*, *Tirteafuera*, *Pío V*, *Juan Gualberto Nessi*, *Paradoxa*, *el Bachiller Sansón Carrasco* son algunos de ellos; unos confirmados por él en sus memorias; otros, ciertamente atribuibles por datos biográficos conocidos<sup>26</sup>. Poco después, nuestro personaje de ficción cambiará a *Juan Elorrio*.
- Luis Goyena y Elorrio suspende sus colaboraciones con un periódico hispanoamericano durante el estallido de la revolución de 1936. En realidad, Pío Baroja empezó a colaborar con el diario *La Nación de Buenos Aires* desde 1936, cuando en San Juan de Luz, camino ya del exilio voluntario, recibe la visita de Fernando Ortiz Echagüe, director general de los servicios para Europa del diario *La Nación*, y le solicita colaboraciones de su ya prestigiosa firma. Este dato biográfico barojiano queda mejor reflejado en la novela corta *Los caprichos del destino* (1947) –relato precedente y base de la novela que nos ocupa– donde su protagonista, Jesús Martín Elorza, profesor

<sup>24</sup> Baroja, *Los caprichos de la suerte*, 2015, p.27.

<sup>25</sup> Baroja, *op. cit.*, p. 28.

<sup>26</sup> De Ancos, *op.cit.*, p.49.

universitario exiliado en París, colabora con seudónimo en un periódico argentino como forma de sustento<sup>27</sup>. Sus ingresos serán de 300 francos por artículo<sup>28</sup>.

Al ver el peligro que se avecina en España con la revolución que se va transformando en guerra civil, el periodista Luis Goyena sale de Madrid durante la guerra, dirigiéndose a Valencia para pasar de allí a Francia por mar, realizando su viaje en barco hasta Marsella<sup>29</sup>. Nos narra sus días en la Valencia republicana. Sabemos que durante la contienda nacional, Pío Baroja salió dos veces de España; una de ellas fue el verano de 1936, tras un incidente con los requetés fascistas en Vera de Bidasoa. La segunda se produjo en 1938, tras una estancia breve en Salamanca para volver en junio de 1940. Ninguna de las dos salidas, en cambio, coincide con el relato de la ficción.

- El periodista Luis Goyena llega por fin a París donde conoce a otros personajes: el dibujante Abel Escalante y Procopio Pagani, un curioso hombrecillo argentino que había aparecido en otra novela de Baroja, *El Hotel del cisne* (1946); un personaje que escribe colaboraciones para periódicos americanos. La novela *Los caprichos de la suerte* narra las andanzas del periodista en París desde la Tercera a la Sexta parte. También volverá a aparecer en la trama el comandante Carlos Evans<sup>30</sup>, personaje relevante de la otra novela póstuma que completa la trilogía de *Las Saturnales, Miserias de la guerra* (2005) En la que Baroja narra con más detenimiento y anécdotas sus vivencias de la Guerra Civil y el exilio. Podemos acceder a detalles de la doble estancia de Baroja en París y cotejarlos con el relato a través de sus memorias *Desde la última vuelta del camino*, tomo VII: *Bagatelas de otoño* (1949), de su libro de ensayo *Aquí París* (1955) y en *Paseos de un solitario* (1955), junto con algunos comentarios que incluye Azorín en *París* (1945), escritor con quien compartió su vida en el Colegio de España de la Ciudad Universitaria desde su llegada a tierras francesas. El personaje Luis Goyena Juan Elorrio a esta altura del relato conoce a un amigo alojado en la Casa Española de la Ciudad Universitaria, que le deja descansar en un sofá de su habitación durante el día. Su forma de sustento es escribir para un periódico:

---

<sup>27</sup> Baroja reescribe en *Los caprichos de la suerte* su novela corta *Los caprichos del destino* dentro de su libro de relatos cortos *Los enigmáticos*, en el que desarrolla a partir del capítulo II titulado *Un emigrado*, los inicios de la vida de este profesor universitario en París, que se gana la vida escribiendo colaboraciones para un diario argentino, trasunto de sus propias andanzas en la capital francesa entre 1936-1939.

<sup>28</sup> Cf. Baroja, *Aquí París*, *op.cit.*

<sup>29</sup> Cf. Baroja, *Los caprichos de la suerte, Parte Segunda*.

<sup>30</sup> En la Tercera parte de la novela, capítulo III, p. 76, en compañía del dibujante Abel Escalante.

Una de las gestiones que le resultó medianamente fue el proponer a un periódico argentino, que tenía oficina en París, el enviarle de cuando en cuando un artículo para ver si le parecía publicable. Entregó el primero. El director, días después, le dijo lo encontraba bien. Elorrio quería cobrarlo porque estaba sin un cuarto. El director le envió a la administración, donde le pagaron trescientos francos<sup>31</sup>.

La vida en París del personaje periodista discurre con paseos y charlas con varios amigos, que nos permiten conocer las opiniones del escritor sobre política o literatura; visitar librerías, leer y escribir. Termina el relato con un hecho que fue sueño irrealizable para Baroja por falta de recursos económicos: viajar a América.

Al cabo de algún tiempo se supo el paradero de Elorrio en Buenos Aires y de su amigo Abel. Elorrio hacía artículos y traducciones para vivir con modestia. Escalante en los Estados Unidos dirigía películas y ganaba mucho dinero.

Luis Goyena personaje periodista tiene como antecedente inmediato en la ficción barojiana a Manuel Golfín, protagonista de *Los cínifes* en *Locuras de carnaval* (1937). Un tipo que ejerce como periodista durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República española. Baroja logra un personaje más complejo y acabado respecto a la caracterización de Goyena. Estudiante de Derecho e hijo de periodista, Manolo continúa la vena satírica paterna que le hace saltar a la fama. Su actividad en los periódicos se alterna con algunas composiciones literarias (sainetes y cuplés). La habilidad para la sátira heredada de su padre Federico Golfín, personaje de otra novela anterior (*Las noches del Buen Retiro*, 1934) se hace cada vez más amarga; de ahí el calificativo de *cínife* que da título al relato: hiriente, malvado, insolente, cobarde y resentido. Además de cronista político ejerce de corresponsal en el extranjero. Con la llegada de la Dictadura escribe artículos en periódicos republicanos ridiculizando el nuevo gobierno. Pronto llega la censura que acaba con sus trabajos para la prensa. Hombre advenedizo y cambiante, logra otro trabajo a través de un amigo afín al régimen cambiando el contenido de sus artículos con tal de ganar dinero. Durante la Segunda República escribe en periódicos conservadores y en un semanario satírico para volcar todo el odio que lleva dentro. A esta actitud se une un fuerte desengaño en su relación con una cupletista, Pura Doni, con la que había vivido algún tiempo y después había abandonado. Ecos de esta ficción podrán verse en la relación entre Luis Goyena y su amiga Gloria en *Los caprichos de la suerte*.

Como personaje secundario, *Los cínifes* contiene otro periodista, Luis Tenorio, amigo de Golfín, revolucionario en tiempos de la Dictadura, aunque servil al Régimen,

<sup>31</sup> Cf. Baroja, *Los caprichos de la suerte*, *op.cit.* p.74.

años después, en su trabajo en una revista de sociedad como medio de subsistencia.

El segundo antecedente de Luis Goyena como personaje periodista aparece en *Un dandy comunista*, también dentro de *Locuras de carnaval* (1937). Se trata de Antonio, que firma con el seudónimo *licenciado Latorre* en sus primeras colaboraciones en un periódico anarquista. Este hombre que acude a la redacción de un periódico como forma de sustento tras la muerte de su padre. Por sus escritos se le consideró agitador peligroso de masas, fue perseguido y encarcelado. Marchó después a América diez años. Al regreso se colocó en Madrid en una editorial como traductor de obras francesas primero y como corrector de pruebas de imprenta después.

## CONCLUSIÓN

La somera revisión de los personajes dedicados al periodismo en la ficción barojiana, y en particular en *Los caprichos de la suerte*, como texto póstumo, nos permite afirmar de nuevo que la experiencia personal del escritor vasco en las redacciones de los periódicos, así como el envío sistemático de colaboraciones como medio de vida, principalmente en la posguerra española, quedó reflejada en sus escritos de un modo permanente, amalgamando realidad y ficción autobiográfica. Hemos intentado presentar la última huella biográfica de Baroja en un personaje de ficción, escritor de colaboraciones periodísticas, Luis Goyena y Elorrio, que se suma a la gama de personajes que en la producción literaria de Baroja se relacionan con el periodismo, en el sentido amplio del término. Unas figuras de ficción que se van definiendo por su propia acción y palabras a lo largo de la trama novelesca.

## BIBLIOGRAFÍA

- Azorín (1945), *París*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Baroja, Pío, (1946-1951), *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 7 tomos  
----- (1999), *Obra dispersa y epistolario, Obras Completas*, vol. XVI,  
Barcelona, Círculo de Lectores. Edición dirigida por José-Carlos Mainer.
- (1938), *Comunistas, judíos y demás ralea*, XI, Valladolid, Reconquista.
- (1955), *Aquí París*. Madrid, El Grifón.
- (1999), *Desde el exilio*. Madrid, Caro Raggio, introducción y notas de Miguel Ángel García de Juan.
- Caro Baroja, J. (1986), *Los Baroja*. Madrid, Círculo de lectores.
- Caro Baroja, P. (1987), *Guía de Pío Baroja*, Madrid, Cátedra.
- Campos, J. (1974), “Baroja periodista” en *Pío Baroja*. Javier Martínez Palacio ed. Madrid, Taurus.
- (1981), *Introducción a Pío Baroja*, Madrid, Alianza.
- Celma Valero, P. (1991), *Literatura y periodismo en las revistas de fin de siglo*, Madrid, Ensayos Júcar.
- De Ancos Morales, B. (1998), *Pío Baroja. Literatura y periodismo en su obra*. Madrid, Fundación Universitaria Española.
- Elizalde, I. (1975), *Temas y personajes barojianos*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Longares, M. (1972), *Escritos de juventud*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- Mainer, J. C. (2012), *Pío Baroja* Madrid, Taurus.
- Sánchez Granjel, L. (1992), *El último Baroja*, Bilbao, Sociedad vasca de Historia de la medicina.
- Sotelo Vázquez, A. (1990), “Pío Baroja en 1901” en *Bulletin Hispanique*, tomo 92, nº 2, julio-diciembre.
- Urrutia Salaverri, L. (1973), *Pío Baroja. Hojas sueltas*. Prólogo y notas. Madrid, Caro Raggio, 2 vols.
- Valls, J. F. (1988), *Prensa y burguesía española en el siglo XIX*. Barcelona. cap. V.